

¿Cómo entender a nuestros hijos de la generación Net?

Ana Cecilia Franco de la Rosa

Si tienes la fortuna de educar niños, adolescentes o jóvenes que hoy tienen entre 6 y 26 años de edad, estás frente a una nueva generación, llamada "Net", que es la primera cuyo crecimiento ha estado rodeado de multimedios digitales. Quienes pertenecen a esta generación han tenido, desde la cuna, experiencias con juegos interactivos para la estimulación temprana que han estado colgados en su recámara; y a medida que han ido creciendo han tenido contacto con controles sofisticados para encender la televisión, manejar los videojuegos y hasta el reproductor de DVDs.

Así, el manejo de multimedios digitales les ha brindado múltiples horas de diversión y aprendizaje. James J. Duderstadt, en su artículo *Can Colleges and Universities Survive in the Information Age?* afirma que: "Los estudiantes de hoy en día son miembros de la generación digital". Luis Rubio expresa muy claramente una idea similar en su artículo *Milenio nuevo, problemas viejos*: "Los niños mexicanos que hoy tienen acceso al Internet nunca serán iguales a sus padres, por modesto que sea su origen social y económico". Los niños de hoy son niños que han crecido

rodeados de robots, juegos interactivos, juegos digitales y realidades virtuales. Es una generación que demanda reto e interacción: una generación muy diferente a nuestra, que creció en un ambiente de pasividad, viendo la televisión y escuchando la radio.

Recordemos por un instante la forma en que nosotros investigábamos para desarrollar un proyecto escolar y cuáles eran nuestros juegos y pasatiempos.

¿Recuerdas el trompo, el yo-yo, las canicas y la cuerda de saltar? - ¿Te acuerdas de las visitas a la biblioteca y la búsqueda de datos para hacer la tarea, que demandaba varias horas? Ahora nuestros hijos bajan toda la información que necesitan del Internet en minutos y obtienen allí los datos más actualizados. ¿Guardas en tu mente las clases dictadas por el profesor, en las que no podíamos interactuar, diseñar y crear, como nuestros hijos hoy lo hacen: las cartas que escribíamos a nuestros amigos lejanos y que tardaban más de una semana en

llegarles; y los inicios de las telecomunicaciones, arcaicos en comparación con los teléfonos celulares y los satélites de hoy en día?

Todos estos cambios nos mantienen con los ojos y la boca abierta. Nos pasamos cuando vemos cómo nuestros hijos manejan la computadora y mantienen contacto y comunicación con más de 10 personas a la vez, muchas veces de diferentes continentes. Nos asombran cuando nos mandan mensajes a nuestro teléfono celular y nos enteramos



de que escuchan -usando, por supuesto, sus audífonos- la canción más reciente de su cantante favorito, que ni siquiera ha salido a la venta en CD pero que ellos ingeniosamente han bajado de Internet. Notamos que nuestros hijos ahora son más dinámicos, críticos y analíticos que lo que pudimos ser nosotros, y que justifican sus opiniones con lo que han investigado en línea o han discutido en su salón de clases. ¡Y qué decir de nuestras visitas a sus escuelas, donde presenciamos clases abiertas, en donde encontramos salones adaptados con mesas de trabajo en grupo, -tan distantes de las bancas solitarias de nuestros años de estudiantes.

Esta generación está aprendiendo con una mayor interactividad y conexión con sus compañeros, lo que se favorece, por ejemplo, con las sesiones de lluvia de ideas y debates, que son un “aprendizaje social” a través del cual los alumnos construyen su propio conocimiento, ayudándose de las experiencias de su equipo y de la observación e interacción de sus roles.

Los alumnos ven hoy la escuela como un lugar divertido y no como una tortura porque los profesores, en su mayoría, han dejado de ser los protagonistas del proceso de enseñanza-aprendizaje y se han convertido en facilitadores de la construcción del conocimiento de nuestros hijos, en consultores técnicos sobre los nuevos medios electrónicos; ahora dejan que los alumnos sean los protagonistas de su propio aprendizaje permitiéndoles

discutir y debatir en mesas de trabajo, con lo que aprenden interactivamente; los animan a experimentar y a descubrir nueva información y adquirir conocimientos sin límite; los hacen investigar, colaborar en proyectos, evaluar y analizar los hechos, con lo que llegan a alcanzar un alto nivel a través de la experimentación, del ensayo y el error.

Los padres observamos admirados cómo las computadoras se han convertido ya en materiales didácticos necesarios en todas las aulas y en todos los hogares; han dejado de ser una herramienta para automatizar y manejar información y se han convertido en algo más complejo: una herramienta de comunicación efectiva y dinámica. Y nos preguntamos: ¿Qué está pasando? ¿Por qué mi hijo me cuestiona tanto? ¿Por qué no sale a jugar al patio o al jardín como yo, cuando tenía su edad? ¿Qué tiene esa computadora que lo entretiene horas y horas?

Tal vez Don Tapscott (1998) podrá ayudarnos a entender a nuestros hijos un poco más. Tapscott nos dice que esta generación está integrada por niños y jóvenes que evalúan y analizan hechos, en oposición a la memorización acrítica; que son excepcionalmente curiosos, seguros de sí mismos, inteligentes, capaces de adaptarse, con alta autoestima y con una orientación global.

El autor deja claro que el nuevo rol del profesor en la educación en los inicios del siglo XXI “debe dejar atrás el método antiguo de la educación por ‘transmisión’ en el

que el rol del profesor era el de poseedor del conocimiento, de un conocimiento que transmitía a los alumnos: era el instructor”. “Este método no se adapta a los niños de hoy”- afirma. Pero también opina que nosotros, los padres, debemos de formar parte de este cambio cuando dice que es necesario “involucrar a la comunidad y a los padres de familia en algunas actividades de los educandos, teniendo la pericia, la motivación y el tiempo necesarios para abordar problemas psicosociales y sociales con nuestros educandos”.

Los alumnos ven hoy la escuela como un lugar divertido y no como una tortura porque los profesores, en su mayoría, han dejado de ser los protagonistas del proceso de enseñanza-aprendizaje y se han convertido en facilitadores de la construcción del conocimiento de nuestros hijos, en consultores técnicos sobre los nuevos medios electrónicos.



Las investigaciones realizadas hasta el momento demuestran que, cuando se integran correctamente dentro de un currículo, los nuevos medios mejoran el desempeño de los estudiantes, además de incrementar la motivación, la colaboración y las habilidades de comunicación.

El autor defiende enfáticamente el uso de la tecnología para el avance educativo de nuestros hijos cuando asevera: "El uso de la tecnología no impide aprender matemáticas, ciencias, lectura y escritura. Más bien, sucede lo contrario.

Las investigaciones realizadas hasta el momento demuestran que, cuando se integran

correctamente dentro de un currículo, los nuevos medios mejoran el desempeño de los estudiantes, además de incrementar la motivación, la colaboración y las habilidades de comunicación. Incluso cuando no forma parte del currículo, el uso de la nueva tecnología contribuye al aprendizaje de habilidades básicas. Los grupos de charla -los famosos chats- implican lectura y escritura".

Existen también opiniones menos favorables sobre el uso de estos medios, sobre todo cuando el uso no es el correcto o, peor aún, cuando estos avances hacen más profunda la brecha social y económica entre los que tienen acceso a esta tecnología y los que no pueden disfrutarla por ahora.

Es difícil para nosotros adaptarnos a estos cambios de vida y educación tan radicales, pero recordemos que "adaptarse es sobrevivir"; por lo tanto, hay que "ponerse las pilas" y coadyuvar en la educación integral de nuestros hijos, ya que la generación NET será la creadora de la nueva economía mundial. Acompañemos a nuestros hijos en este proceso, permitámosles crecer y fortalecer su carácter ético ante esta nueva sociedad tecnócrata. La escuela, la familia y la comunidad deben trabajar juntas en pro de una generación más adaptada a sus necesidades, ya que nuestros hijos serán los futuros adultos de una sociedad más justa, talentosa y dinámica. La tecnología seguirá sorprendiéndonos, pero seguirá creciendo, aunque le encontremos pros y contras; pero sólo de nosotros, "padres educadores", depende imbuir en nuestros hijos, con ejemplo de vida, el uso ético

de los medios y el formar personas con valores que garanticen un mejor futuro.

Referencias:

Carirncross, F. (1997). *The Death of Distance: How the Communications Revolution Will Change Our Lives*. Boston MA: Harvard Bussines School Press.

Castells, M. (1997). *The Information Age: Economy, Society and Culture: Volume II. The Power of Identity*. Oxford: Blackell Publisher.

Cebrián, J.L. (1998). *La red*. México: Taurus.

Negroponte, N. (1997). *Ser Digital*. México: Océano.

Rubio, L. (2 de enero de 2000). *Milenio nuevo, problemas viejos. El Norte*. Monterrey, México.

Tapscott, D. (1998). *Creciendo en un entorno digital: la generación NET*. Santa Fe, Bogotá: McGraw Hill.



Ana Cecilia Franco de la Rosa obtuvo el título de Licenciada en Ciencias de la Educación en la Universidad Pedagógica Nacional y el grado de Especialista en Investigación Educativa en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. Actualmente es estudiante de la Maestría en Educación en la Universidad Virtual del Tecnológico de Monterrey. Tiene una experiencia de 14 años como profesora de adolescentes a los que imparte materias humanísticas. Es facilitadora del diplomado "Crezcamos juntos" de la Escuela para Padres del Tecnológico de Monterrey y profesora de cátedra en la Escuela Preparatoria del Campus Toluca del propio Tecnológico. Tiene 23 años de casada y es madre de dos hijas adolescentes, pertenecientes a la generación NET.